"SIMPLISMO" POR ALBERTO HIDALGO

El horizonte monda una naranja
y se la engulle.

Y así, por culpa de Hidalgo, ahora el horizonte tiene la inevitable obligación de mondar y engullir religiosamente su correspondiente naranja cada día.

Por esto se advertirá que el libro que me ocupa, es de aquellos capítulos inéditos del Génesis, obra de un colaborador de Dios en esa ineludible manía de crear al universo.

Páginas cascabeleantes de metáforas con suficientes blancos como para que el alma se estire a sus anchas. Sus trampas eficaces con precisión de pistolas automáticas y ambición de Kodaks que pretenden eternizar la fluidez de un punto del continuo espacio-tiempo, nos dejan absortos, con el estereotipado asombro de aquel que viera entrecortada su vida por un día en blanco, por un día suplementario que él debiera inventarse.

Hidalgo es un prestidigitador que realiza asombrosos juegos malabares. Toma una palabra, vulgar y anatonada como una galera de usurero, y os saca de ella un significado luminoso, limpio, claro e inesperado; y todo ello con sus debidas martingalas, eso sí, pero con arte; acaso al escribir su libro se arremangara hasta el codo para proceder con más fingida verdad.

Tiene también mucho del hombre primitivo, para quien toda cosa es un símbolo y tras de cada símbolo vé una intención.

El viento arrastra a la noche
para violarla tras la perspectiva.

Hay cierto sentido pánico del paisaje en este poeta. Sólo que a veces no puede olvidarse por completo de su modernidad, y asoma la razón sus orejas. Esto que yo conceptúo defecto, es común a numerosos poetas modernos. Consiste en exasperar el sentido de las metáforas, en constreñirlas en la prensa de los raciocinios. Me voy a permitir la pequeña canallada de una vivisección para ejemplificar mi afirmación.

Atravesado por frío puñal
el corazón de la tarde
sangra por la alba herida de la fuente.

Aquí hay una metáfora evidentemente hermosa y que predomina: la tarde se desangra en la fuente. Tal debió nacer en el corazón del poeta; pero el razonador enrevesó el concepto. ¿Hay algo que se desangra? ¡luego hay herida! ¿Hay herida? ¡Luego hay puñal! He aquí la trayectoria de este comienzo de poema.

Los razonamientos restan fluidez al ritmo poético, hacen más determinadas las ideas y anquilosan con su mecanismo a los conceptos. Pero afortunadamente no abundan en demasía en ''Simplismo'' estas metáforas exprimidas.

Algo que nos hace regocijar en este libro es su falta del amaricamiento tan en boga entre algunos sospechosos recién llegados a las nuevas tendencias. Una alegre fuerza varonil en sus versos.

Y así recorro el cielo conjurando a los astros

y más adelante

Yo quedo sólo y me proclamo
guardián del infinito.

Masculinidad y no vagos androginismos, lo que demuestra un alma sana, capaz de fecundas cópulas con la inspiración, en lugar de las fracasadas travesuras de ciertos epicenos.

''Nada simplista'' es, sin ningún género de duda, el mejor de los poemas que no ha escrito Hidalgo.

Sólo me queda un último reproche. ¿Por que se llama Hidalgo, Hidalgo? ¡Nadie menos hidalgo que él, en el vetusto sentido de la palabra! ¡Hidalguía es desear una mujer y respetarla, ambicionar algo y contenerse! Hidalguía es inhibición, y pocos tan frenéticos gozadores como Hidalgo.

Además, ¿por qué no le suprime la h a su apellido? Idalgo, la palabra tiene eufonía de acero bien templado, de acero que vibra gracias a la flexibilidad de la ''l''; idalgo, y la ''h'' muda es como el absurdo botón que amordaza la aguda intención de los floretes. Si le suprimiera la ''h'', aparecería la ''i'' todo lo punzante que es, decisiva y dispuesta.

Eduardo GONZALEZ LANUZA.

ILKA KRUPKIN

Ilka Krupkin,
guardo un esbozo tuyo, eras así,
con tu corbata color de neurastenia
y aquel andar inútil de muñeco mecánico!

En la trabazón de tu chaleco alucinante
se enredaba el asombro de las midinettes;
y estabas tan mudo como aquella noche del ''Sibarita''
en que las escaleras fueron hostiles a tu descenso...

¿Qué secreto guardaba tu sobretodo de prestamista?
¿En qué tulipanes de Sueño
se adentraron los dos moscardones de tus ojos?

En aquel instante eras Junchinka, el marino;
Junchinka, el de la nave con timones de sol,
que descubrió países más allá del silencio,
donde las mañanas vestían delantales de júbilo
y las novias decían sí, siempre sí,
con sus dulces labios de caramelo...

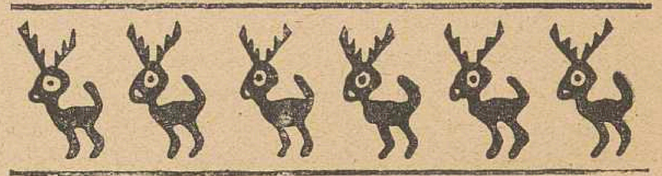
Yo quería ser un pirata chino
y hacerme un collar de islas maravillosas,
donde hubiera mujeres color de ciénaga
y pájaros rabiosamente musicales!
Tú soñabas en aquella pipa de escaparate
que tiene un dragón tallado en espuma de mar...

Entonces, nuestro orgullo
hizo reventar los cilindros de los automóviles;
y el mundo era un estuche demasiado pesado
que se abría con hondos llavines de tristeza!

Ilka Krupkin,
guardo un esbozo tuyo, eras así...

Leopoldo MARECHAL.

Prefacio del libro de Ilka Krupkin ''La taza de chocolate''.



C A S T E L A O

La díscola cazurrería de Gracián apunta: Dios nos ha dado dos ojos y dos oídos, pero una sola boca, para que digamos justamente la mitad de lo que vemos y la mitad de lo que oímos. El catarroso humorismo de Castelao puede hallar en esa norma la justificación a su continencia expresiva. Hela aquí resuelta: Si, merced a una juguetona estimativa, su individualidad inmanente vale 2, su visión — como la de cualquier artista de personalidad madura — tendrá forzosamente una equivalencia de valor. Ahora bien; el fenómeno expresivo resulta de la división de la visión por la personalidad.

Solución

Visión = 2
Personalidad = 2.

$$\text{Realizarón técnica } \frac{2}{2} = 1.$$

Respuesta

La obra exterior de Castelao, conforme al consejo de Gracián, es igual a la mitad de su obra interior.

Corolario

Castelao habla por 1, aunque Castelao perciba por 2. S. E. u O.

Después de este solemne escarzo matemático, bajemos la voz y el dedo y charlemos del Castelao anecdótico.

He aquí cuatro arquetipos, perfectamente discriminados, del humorismo español contemporáneo.

Humorismo vascongado: Baroja.
Humorismo catalán: Bagaría.
Humorismo castellano: RAMON.
Humorismo gallego: Castelao, Camba y Fernández Flórez.

Dejemos en libertad, por ahora, a Baroja y a su enlodado estruendo de río guijarroso. Esto todavía es orgasmo mental y bambolla romántica y esquizopenia moscovita. Todo, menos humorismo peninsular.

Excusemos tratar, en atención a su trascendencia, — digna de charlas más sostenidas y menos entretenidas — a Bagaría y a RAMON. Digamos, de paso y a cuenta de su ejemplar importancia, que son los dos espectáculos de humorismo más ricos del momento y los más fieles a la tradición de Gracián, Orozco, Villarroel y Quevedo.

Y vengamos al humorismo de Castelao, *espécimen* matriz del humorismo gallego. De raíz celta, la visión del gallego se asemeja más a la del irlandés o a la del portugués que a la del mediterráneo ibérico. La risa de Castelao es soslayada y zurda. Los dientes regañados del irlandés Swift y los bigotudos labios crispados del lusitano Eca de Queiroz. Aquí tenéis a Castelao.

Mi amigo Rodríguez Lozano, el inquieto artista mexicano, me decía, hace poco:

—Yo no sé qué cosa de indio centroamericano encuentro en Bagaría...

Y es cierto. Bagaría, como cualquier catalán genuino, es tartarinescamente tropical. Ved, si no, a Eugenio d'Ors. Pese a su pretendida geometralidad crítica, a su forzada postura clásica, a su obsesión helénica, *Xenius* lleva dentro de su alma todo un socio correspondiente de la Academia Brasileña de Letras. Hasta su Bien Plantada, lo más medido que su pluma ha atacado, tiene una sensiblera dejadez de mulata burguesa, y en más de una de sus glosas se esconde Numa Roumestan, un Numa Roumestan sanguíneo, locuaz, meridianamente ingenuo, disfrazado de *dandy* carlyleano y aguantando a duras penas su ceñido clasicismo, como un hortera endomingado.

Castelao, no. Castelao, siendo fiel a su raza, es confuso y romántico. El celtismo, por una parte, y el medievalismo, por otro, le soportan. De aquél tiene la visión indirecta de la realidad. Y de éste, el sentimiento fatalisma de la historia. El macabrismo, una de las preocupaciones culminantes de la Edad Media, reclama cada vez más su atención. En su novela *Un ojo de vidrio* — pues Castelao también, a ratos, es escritor — observaréis la seducción que en él ha ejercido el tormentoso arte del *miliario*.

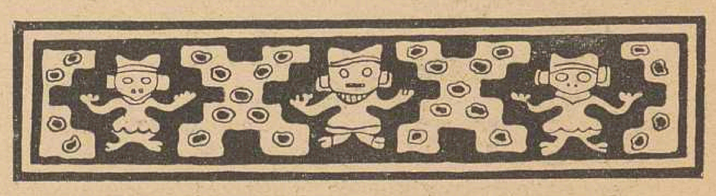
Enrolado, desde el primer grito, en la aventura separatista gallega, Castelao no ceja en su campaña anticastellana. Después de haber sido uno de los dibujantes favoritos de Madrid, Castelao regresa a su tierra y protesta contra el yugo del centralismo español. Al iniciarse la dictadura militar, Castelao, perseguido, fué condenado a silencio. Convencido el desgobierno de Primo de Rivera de la sugestión que sobre el pueblo gallego ejerce el arte tendencioso de su pintor, ha obligado a Castelao a abandonar su colaboración plástica en los diarios del Norte.

En un rincón de Galicia, frente al Atlántico, este hombre trabaja, artísticamente, por la redención política de su tierra.

Sus gafas dibujan este signo sobre sus ojos: ∞

Perdón por mi adventicia manía matemática... Pero ¿no es ese el signo del *infinito?*

Francisco Luis BERNARDEZ.



¿Qué entiende por artes plásticas una Comisiòn de Bellas Artes que dá el primer premio de escultura a la anécdota sentimental del caballo "La comida de las fieras" del Salón del Retiro?